

Gente y naturaleza: construyendo puentes desde la educación formal

Samanta Lis Cairo¹, María Andrea Long²

^{1,2}Instituto de Formación Docente y Técnica N°162, Unidad Académica E. Tornquist. Dpto. Biología, Bioquímica y Farmacia, Universidad Nacional del Sur. ^{1,2}Buenos Aires, Argentina.

¹samantacairo@gmail.com; ²leucopeplus@gmail.com

Resumen

En Sierra de la Ventana (Buenos Aires, Argentina), docentes y alumnos de un Instituto de Formación Docente y Técnica implementaron un proyecto para acercar a la gente a la naturaleza, minimizando así el tiempo de exposición de los niños a las pantallas. Los destinatarios fueron niños y familias del Jardín de Infantes local. Se planificaron una serie de caminatas interpretativas en ambientes naturales de la región. Se evaluó, a través de encuestas, el impacto del proyecto en la comunidad. Se observó una mejora en el conocimiento de las familias y niños sobre el ambiente local. Por su parte, los alumnos del Instituto desarrollaron capacidades propias de sus carreras. Se propone promover en las escuelas más proyectos de educación ambiental, inscriptos en una pedagogía de la ternura.

Palabras clave: educación ambiental; pastizal; jardín de infantes; proyecto interdisciplinario, Sierra de la Ventana.

Introducción

El presente trabajo se desarrolla en las Sierras de la Ventana (Buenos Aires, Argentina), una isla de biodiversidad (Kristensen y Frangi, 1995) en la ecorregión más transformada de nuestro país (Bilenca y Miñarro, 2004). Estas sierras son consideradas un laboratorio evolutivo de tal relevancia que justifica su consideración como paisaje protegido y el establecimiento de dos reservas provinciales.

Durante 2019, en el Jardín de Infantes de la localidad Sierra de la Ventana, dentro del marco de un proyecto Educación Sexual Integral, profesionales de la salud dictaron una charla sobre el uso de pantallas. Se abordó la problemática del uso excesivo de celulares y computadoras por parte de los niños muy pequeños (prescolar), incluso, en lugares donde el ambiente ofrece múltiples oportunidades de esparcimiento. Cuando se intenta establecer un vínculo entre los niños y la naturaleza, se observa que muchos han perdido interés, porque la naturaleza es menos emocionante que el mundo de las ilusiones electrónicas (Boeckel, 2006). Por otro lado, los pobladores locales poseen un escaso conocimiento del ambiente que los rodea, traducido en indiferencia y falta de empatía hacia los seres vivos y la naturaleza en general (Cairo et al., 2010). La conservación de la biodiversidad requiere de formas innovadoras de despertar y alimentar la reconexión de los niños hacia el mundo natural, y los lazos afectivos familiares en este marco, sin

negar su coexistencia con el mundo tecnológico (Cussiánovich, 2010). Surgió entonces el interrogante: ¿cómo minimizar en los niños el tiempo frente a las pantallas, promoviendo a su vez, un disfrute al aire libre del entorno natural, si sus propias familias no acostumbran a hacerlo? Para intentar responderla, se creó un proyecto interinstitucional (Jardín de infantes-Instituto de Formación docente del Distrito) enmarcado en la Pedagogía de la Ternura (Cussiánovich, 2010), que tuvo como objetivo promover vínculos, lazos afectivos y de pertenencia, entre las familias de Sierra de la Ventana y la naturaleza, a través del contacto directo con los ambientes presentes en la zona.

Metodología

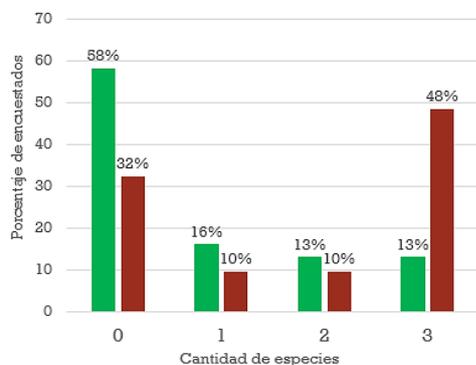
El proyecto consistió en la planificación y realización de cuatro caminatas interpretativas, realizadas cada una en diferentes sectores del entorno natural con alto valor de conservación. Fue diseñado e implementado de manera interinstitucional, por el I.S.F.D. y T. N°162 y el Jardín N°903. También tuvo un enfoque interdisciplinario dentro de cada Institución: en el nivel terciario se integraron las cátedras (docentes y alumnos) de las carreras de Profesorado en Educación Inicial y Tecnicatura Superior en Turismo, y en el Jardín, se trabajaron contenidos de diferentes áreas del currículum de Educación Inicial. Cabe aclarar que el proyecto, en la dimensión de formación profesional de los alumnos del Instituto, incluyó la adquisición y apropiación de conceptos y competencias propias de sus carreras. Los destinatarios fueron los niños del Jardín de Infantes local y sus familias. En las salidas se abordaron temas relacionados con la flora y fauna del pastizal (especies representativas, servicios ecosistémicos y valor cultural), que fueron presentados mediante diversos recursos por los alumnos terciarios y docentes participantes: juegos, caracterizaciones, actividades de observación y registro gráfico, etc., donde tanto los niños como los adultos tuvieron una participación activa. Para medir el impacto en el cambio de valoración sobre la dimensión ambiental y el conocimiento del entorno, las familias participantes fueron encuestadas al principio del proyecto, mediante preguntas en formato papel (n=31), y al finalizar el mismo, mediante formulario de Google (n=18), con preguntas similares que permitieran la comparación.

Resultados

Antes de las salidas, el 80% de los encuestados manifestó que le gustaría destinar más horas a salidas en contacto de su grupo familiar con la naturaleza. El 65% pudo ubicar correctamente Sierra de la Ventana en un ecosistema de pastizal, aunque mostraron escaso o nulo conocimiento de la flora y faunas típicas del lugar. En la Figura 1, se comparan las respuestas obtenidas *a priori* y *posteriori* de las salidas, cuando se solicitó que mencionen por lo menos tres ejemplos de flora y fauna nativa. Antes de las salidas, el 58% pudo nombrar dos o tres animales nativos mientras que el mismo porcentaje no pudo nombrar correctamente una planta nativa. Citaron ejemplos de plantas cultivadas, ruderales, exóticas, ajenas al ecosistema regional o simplemente dejaron el espacio sin completar. Luego de las salidas, el 94% pudo nombrar dos o tres animales nativos y el

61% pudo nombrar dos o tres plantas nativas, incorporando incluso especies endémicas. Al finalizar las caminatas, los participantes destacaron que, gracias a esta experiencia, dimensionaron la cantidad de valores de conservación propios de Sierra de la Ventana, y reconocieron la importancia de conocerlos para poder conservarlos y disfrutarlos.

Antes de las salidas:



Luego de las salidas:

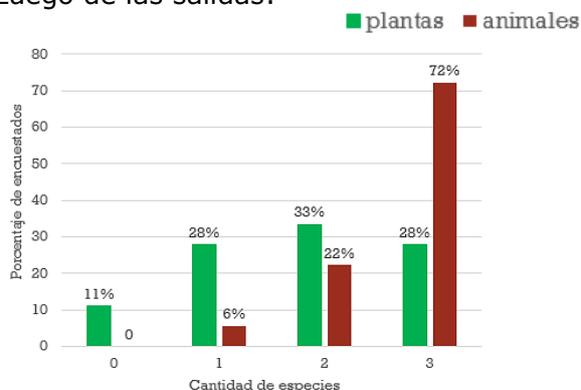


Figura 1: Comparación de respuestas *a priori* y *posteriori* frente a la consigna "Nombren tres plantas y animales nativos de la zona".

Reflexiones finales

La conservación de la naturaleza requiere de personas críticas capaces de comprender fenómenos y procesos naturales y de resolver problemas cotidianos desde una mirada compleja. Para lograr actitudes sostenibles con el ambiente, un aprendizaje profundo debería ocurrir en un entorno de afecto y disfrute, y necesariamente en contacto estrecho con lo natural. Proponemos entonces, la promoción de más proyectos, desde las instituciones educativas, que incluyan salidas interpretativas, destinadas a los niños y sus familias. Entendemos que, para que los niños se conecten con la naturaleza, resulta clave que los adultos que los rodean valoren al entorno natural y los estimulen para conocer y disfrutar del mismo. Creemos que así se facilita la construcción de un "puente" entre la comunidad y la naturaleza, de tipo afectivo, sólido y duradero.

Referencias bibliográficas

- Bilenca, D. y Miñarro, F. (2004). *Identificación de Áreas Valiosas de Pastizal (AVPs) en las Pampas y Campos de Argentina, Uruguay y Sur de Brasil*. Fundación Vida Silvestre. Buenos Aires, Argentina.
- Boeckel, J. van (2006). Forget your botany: Developing children's sensibility to nature through arts-based environmental education. *The International Journal of the Arts in Society*, 1(5), 71-82
- Cairo, S.L.; S.M. Zalba & A.J. Nebbia. (2010). Representaciones sociales acerca de los anfibios en pastizales de Argentina. Su importancia para la conservación. *Interciencia*, 35: 891-896.
- Cussiánovich, A. (2010). *Aprender la condición humana*. Ensayo sobre la Pedagogía de la Ternura. IFEJANT, Perú.
- Kristensen, M. y Frangi. J. (1995). La Sierra de la Ventana: Una Isla de Biodiversidad. *Ciencia Hoy*, 30: 25-34.